



Seguros de
propiedad e ingeniería,
**45 años acompañando
el crecimiento del país**

Una ojeada a los avances de las coberturas de propiedad e ingeniería, dado el gran trabajo que el gremio y la industria de seguros han venido desarrollando a lo largo de los últimos 45 años.

Carlos Molina

Subdirector Cámara Técnica de Propiedad e Ingeniería de Fasecolda

Intentar darle un vistazo a la evolución de los seguros de propiedad e ingeniería en estos últimos años resulta sumamente interesante, si consideramos que hoy tenemos en el panorama aspectos sumamente complejos en los que ni siquiera pensábamos hace un puñado de años. Si lo vemos desde el punto de vista financiero, tenemos a la vuelta de la esquina una pandemia que viene azotado a la población mundial, que además puso en jaque a gran parte de la economía internacional. Desde el punto de vista social, y en un ámbito más local, hemos observado una proliferación de protestas sociales cuyos resultados, fuera del ámbito político, terminan en importantes daños a todo tipo de establecimientos. Por último, y no menos importante, los desastres naturales siguen estando a la orden del día, dejando todo tipo de afectaciones tras su paso. Tan desoladoras realidades ponen sobre la mesa la importancia de la figura del seguro como protección ante diversos eventos.

En Colombia, por ejemplo, recién hemos vivido el desastroso paso de un huracán categoría 5 por las islas del Caribe colombiano, sin embargo, Lota no es el primero de este nivel que ha tocado nuestro territorio ni es el único que ha afectado al archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; el 30 de septiembre de 2016, el huracán Matthew alcanzó la categoría cinco al tocar tierra en la península de La Guajira y, previamente, los huracanes Joan (categoría 4, 1989) y Beta (categoría 3, 2005) ya habían golpeado al archipiélago.

Ahora bien, al separar un espacio para mencionar las afectaciones causadas por grandes desastres naturales en nuestro país, debemos recordar el terremoto del Eje Cafetero el 25 de enero de 1999, que se llevó la vida de más de 1200 compatriotas dejando cerca de 200,000 habitantes afectados, quienes perdieron su vivienda y espacios de trabajo, quizás el evento más relevante de este tipo que ha enfrentado la industria aseguradora. El terremoto causó daños a cerca de 50.000 edificaciones en la zona cafetera, desencadenando un impacto total estimado de cerca del 1.5% del PIB del país. Tampoco podemos dejar de mencionar el sismo que afectó a la ciudad de Popayán en 1983, un hecho lamentable que

cobro la vida de cerca de 250 personas dejando a su paso más de 1.500 heridos, 4.964 construcciones destruidas y 13.796 viviendas con daños muy graves, evento que propició la creación de los códigos de construcción sismorresistentes, elemento esencial hoy en día para el análisis del riesgo en la cobertura de terremoto.

Otro aspecto que vale la pena mencionar teniendo en cuenta la relación de vieja data con el sector asegurador se encuentra atado al avance de la ingeniería en el país. Por el lado de la vivienda, es innegable la tendencia de verticalización que ha sido gran protagonista en las últimas décadas en el sector inmobiliario, reflejada en las cifras de construcción presentadas por los principales representantes de este gremio. De 1991 a 2000, en Colombia se construyeron 550.000 viviendas, un promedio de 55.562 por año; posteriormente, de 2001 a 2010 se edificaron 1.135.000, 113.495 por año, y en los últimos diez años la cifra ascendió a 2.100.000, de los cuales, en promedio solo en Bogotá, cerca del 67% se encuentran en propiedad horizontal.

➔ Estos avances, sin lugar a duda, han jugado un rol esencial en el crecimiento del sector asegurador, sin embargo, desde el punto de vista de la evolución de los seguros de propiedad e ingeniería a lo largo de los últimos 45 años, algo que debemos resaltar es la materialización de riesgos, que han propiciado la creación de paquetes de coberturas hechas a medida para todo tipo de clientes.

Desde el punto de la infraestructura, existen obras que, sin lugar a duda, se han convertido en símbolo del progreso y la competitividad, y que dan cuenta de la gran apuesta que se ha trazado en los últimos años el país para estar al día con las exigencias modernas, obras en las que, por supuesto, ha estado presente el sector asegurador. Aunque este sector ha enfrentado todo tipo de obstáculos, tanto de inversión como de operación, nuestro país cuenta hoy por hoy con un desarrollo fluvial, vial y aeroportuario ciertamente importante, que nos ha puesto en el radar de los grandes inversionistas extranjeros.

En este ámbito, el repunte del sector de la construcción se puede explicar en parte por las políticas públicas aplicadas en el país en las últimas tres décadas y por el apoyo de la industria aseguradora; la exposición a toda clase de riesgos, que no solo ponen en juego el patrimonio del constructor, sino también el de los inversionistas y de quienes adquieren este tipo de bienes, ha sido uno de los principales factores que han requerido y, de paso, promovido el uso del seguro como mecanismo de transferencia de riesgos.

Las coberturas que han estado presentes en los proyectos que vienen impulsando la reactivación de la vivienda en el país, la construcción de establecimientos educativos, la puesta en marcha de proyectos viales, las inversiones en materia de infraestructura urbana y de servicios públicos, la modernización de puertos y aeropuertos, y la muy importante ejecución de un ambicioso programa de infraestructura vial concesionada, a través de inversiones gigantescas a lo largo de cinco generaciones de concesiones desde 1993, han posicionado a la industria de la construcción de Colombia en varias oportunidades como la tercera de mayor tamaño en América Latina, después de Brasil y México.

Estos avances, sin lugar a duda, han jugado un rol esencial en el crecimiento del sector asegurador, sin embargo, desde el punto de vista de la evolución de los seguros de propiedad e ingeniería a lo largo de los últimos 45 años, algo que debemos resaltar es la materialización de riesgos, que han propiciado la creación de paquetes de coberturas hechas a medida para todo tipo de clientes. Productos que hoy en día están a la par de los avances tecnológicos propios del comercio electrónico, un sinnúmero de asistencias que apoyan el día a día de la labor del usuario, metodologías de suscripción que han dejado atrás el uso de voluminosos ejemplares impresos con portadas de colores, así como el acceso a coberturas a través de distintos canales de venta son parte del menú de amparos que tiene la industria aseguradora para sus consumidores.

Pese a ello, la concepción de los denominados seguros todo riesgo realmente no ha cambiado mucho a lo largo de las últimas décadas, lo que tenemos hoy son nuevas coberturas y asistencias dirigidas a entregar una mejor respuesta a las necesidades reales del cliente, elemento clave en el cual se basa el trabajo de las compañías de seguros y de los intermediarios. Sin embargo, la esencia del trabajo de los aseguradores continúa estando presente: el ofrecimiento de un asesoramiento integral que abarque una variedad de soluciones de protección en torno al manejo del riesgo, incluyendo la gestión idónea frente a la materialización de catástrofes, la identificación de riesgos inusuales, los análisis de pérdidas esperadas y demás servicios que, por supuesto, siempre están basados en un esquema de protección del consumidor. Lo anterior, apoyado en una labor de educación financiera dirigida al cliente, que considere un cuidado sumamente especial a la imagen o marca de cada compañía de seguros, en un entorno en el que el riesgo reputacional toma cada vez mayor relevancia.

Cobertura de terremoto

Si hay alguna cobertura de propiedad que ha pasado un proceso de transformación profunda en los últimos años es el seguro de terremoto, ya que parte del avance tecnológico de la industria se encuentra reflejado en el uso, por parte de las compañías de seguros que comercializan este ramo, de modelos de estimación de pérdidas por sismo, los cuales, a través de distintos análisis probabilísticos, utilizan información de las carteras de terremoto de las aseguradoras para poder realizar estimaciones de pérdidas para un período de retorno de 1.500 años.

Durante mucho tiempo, el Regulador, el Supervisor y la industria aseguradora trabajaron intensamente en el entendimiento de estos modelos, en el tipo de información que las compañías deben recopilar para una adecuada modelación y en el establecimiento de ciertas reglas de operación que permiten conocer en todo momento el estado de los datos, los resultados de la modelación, los supuestos adoptados y los niveles de protección de la cartera. No es para menos, de una adecuada gerencia de datos y de un profundo conocimiento de lo que significa trabajar con estos modelos depende la solvencia a largo plazo de una compañía de seguros.

En retrospectiva, los avances en los últimos años en materia del uso de la información para la operación del ramo de terremoto han sido extraordinarios, sin embargo, retos como la consecución con mayor exactitud de la información del riesgo, la concientización, especialmente a los intermediarios, sobre la importancia de contar con los datos completos y confiables del riesgo por asegurar, el mejoramiento de las coberturas existentes,



la creación de nuevos productos, el aseguramiento a los riesgos percibidos como altos, la concepción de coberturas paramétricas y la comercialización en un entorno cada vez más digital siguen estando a la orden del día para este ramo.

Sin embargo, la caída en el consumo de los bienes durables fue menor en esta crisis, si se compara con la hipotecaria, lo que evidencia una mejora en la capacidad de compra de las familias, acceso a créditos y seguros y, por ende, una toma de decisiones diferente. El gasto de los hogares es el 70% de la demanda agregada en Colombia, donde los gastos de servicios presentan un aumento significativo y el reto de aseguramiento es importante. El gasto tiende a ser más de servicios que de productos.

Pólizas para empresas

En el mercado asegurador de hoy existe una amplia gama de soluciones de seguros a la medida de cualquier empresa, sin importar su tamaño. La oferta aseguradora permite adaptar las pólizas a las necesidades específicas de cada cliente, protegiendo a una empresa contra riesgos tradicionales asociados a eventos naturales como terremoto, vientos fuertes, granizo, etc., pasando por la protección frente a incendio, terrorismo, asonada, motín, conmoción civil o popular, huelgas, daños en la maquinaria o el equipo electrónico, complementando la oferta con nuevos amparos encaminados a proteger a los clientes contra los riesgos informáticos que surgen a diario en un entorno cada vez más digital. En el siglo XXI el uso de datos personales o esenciales para el desempeño de una organización, la interrupción de negocios bajo nuevos escenarios de riesgo, el manejo de dineros, así como pérdidas inesperadas, son apenas algunas de las coberturas que son altamente demandadas por las grandes, medianas y pequeñas empresas.

➔ La esencia del trabajo de los aseguradores continúa estando presente: el ofrecimiento de un asesoramiento integral que abarque una variedad de soluciones de protección en torno al manejo del riesgo, incluyendo la gestión idónea frente a la materialización de catástrofes, la identificación de riesgos inusuales, los análisis de pérdidas esperadas y demás servicios que, por supuesto, siempre están basados en un esquema de protección del consumidor.

Coberturas de hogar

En relación con las coberturas disponibles para el hogar, aunque con una mucho menor penetración, la oferta de seguros sigue siendo ampliamente variada. Amparos que protegen la vivienda y sus contenidos ante los riesgos a los que está expuesta continúan garantizando la reposición de los bienes adquiridos con tanto esfuerzo por los consumidores de este seguro. En este ámbito, son las asistencias las grandes protagonistas, ya que en el mercado existe un abanico inmenso de combinaciones adicionales que incluyen incluso servicio médico y veterinario.



Seguros de ingeniería

En este segmento se hace obligatorio mencionar, aparte de las grandes obras de infraestructura que se tienen proyectadas en la nueva generación de concesiones, la inminente entrada en operación del seguro decenal como uno de los grandes elementos a considerar en los años venideros por parte de la industria aseguradora. Los retos que presenta el sector de la construcción inmobiliaria en el país, en los que participará el sector asegurador apoyando tanto al constructor como al comprador de vivienda nueva, no

son menores, según los expertos, en la década actual se deben construir 3,2 millones de viviendas, además de aprovechar 64 millones de metros cuadrados en edificaciones no residenciales, proyectando eliminar el déficit habitacional.

A lo largo de los últimos 45 años, los seguros de propiedad e ingeniería han acompañado el desarrollo del país, y seguirán haciéndolo. Fasecolda y las aseguradoras trabajan cada día para fortalecer sus productos y brindar la protección integral que necesitan las familias, las empresas y el Estado. 

Bibliografía

Informe: Sector de la construcción e infraestructura asegurado, factor de crecimiento, Chubb

Cámara Colombiana de la Construcción, Camacol.

Molina, C. (2021). Dos años con el nuevo esquema de operación del ramo de terremoto: aprendizajes y retos. Revista Fasecolda, (181), 36-41. Recuperado a partir de: <https://revista.fasecolda.com/index.php/revfasecolda/article/view/694>

Portafolio (2016). Las obras de infraestructura más imponentes del país. Recuperado de: <https://www.portafolio.co/economia/infraestructura/las-obras-de-infraestructura-mas-grandes-de-colombia-501472>

Omar D. Cardona A. Terremoto en Colombia, enero 25 de 1999: Lecciones para la prevención y atención de desastres sísmicos.

Cifras Sistema de Información Geográfico, SIGT, Fasecolda